

LA GAZETA EXTRAORDINARIA  
de Madrid, de 26. de Agosto de 1677.

*RELACION DE LO QUE HA PASSADO  
durante el bloqueo de Oràn, hasta la retirada del Exer-  
cito de los Turcos, y socorro de aquella Plaça, cuyas no-  
ticias llegaron à esta Corte con Extraordinario de Ma-  
laga à 24. en diferentes cartas de 12. hasta 18. de el  
corriente.*

**A**VIENDO los Moros de Paz, que còponen los Aduares de esta ju-  
risdicion, por algunos motiuos propios de su natural inñitabilidad,  
aparradose desde la Primavera passada de la obediencia, y buena  
correspondencia con esta Plaça, poniendo Guardias, y executan-  
do hostilidades contra la gente de el Presidio: juzgando no bastarian à suf-  
rentar solos su inobediencia; despacharon Correos, y Embiados à Argel, so-  
licitando à los Turcos dueños de aquella Ciudad, à emprender la Conquis-  
ta de esta; ofreciendoles à este fin su ayuda. Passò la voz por todos sus Pue-  
blos, en cuya conformidad se supo en Oràn, que los de I fre ( Lugar pe-  
queño de el distrito ) auian hecho fuga con algunas Familias à Tremecen, dõ-  
de los recibieron muy bien, dandoles casas, huertas, y haziendoles otras con-  
ueniencias, para que influyesse el agasajo en sus parientes, y amigos, como  
sucediò, en mucho perjuizio de Oràn, pues fueron Adalies de el Turco, con  
la platica que tenían de la Guarnicion, y fuerzas, y ayudaron à persuadir la  
empresa.

Saliò el Turco de Argel con mil cauallos Arcabuzeros ( varian algunos  
en el numero ) y cinquenta tiendas ( que se pueden reputar por Compañias ) de  
Infanteria de la Mahala, ò Partido de Mostagan. Acercaronse à tres jorna-  
das de Oràn, en tiempo, que començaua à encenderse el contagio, donde acu-  
dieron à darles la bienvenida todos los Ieques, Nobles, y Cabos mas prin-  
cipales de el Reyno; y tambien à su imitacion los Moros mas domesticos  
de Oràn, particularmente los que hasta entonces no se auian movido de I fre,  
y los pocos, que ganauan sueldo en la Plaça, donde los llaman Mogatacis, y  
todos fueron admitidos con muchas demostraciones de agrado, cebandolos  
el General Turco con cautelosa liberalidad, hasta que teniendo en su campo  
à los Caualleros, y personas mas calificadas, y poderosas de el Reyno, los

puso en rigurosas prisiones. A esta impensada novedad, se pusieron en fuga los que estauan à la vista, con tan acelerada marcha, que dexaron por los caminos la mayor parte de sus ganados, y muchas criaturas muertas de hambre, y sed; porque solo mirauan à escaparse de el peligro: y sin saber, que rumbo tomar, se hallaron en la yerma sequedad de Zuhara. Allí los alcançò la caualleria Turca, junta con otras numerosas Tropas de Alarbes de Levante, obligando à los que toda via no estauan rendidos de las marchas, y trabajos antecedentes, à repetir la fuga à guarecerse de las asperezas de las Montañas; pero fue dexando sus ganados, y Aduares, y à las mugeres de algunos Caualleros, en poder de los contrarios. Estos, auiendo recogido muchos camellos, más de diez mil cabeças de ganado mayor, y todo el menor, que fue sin numero, le embiò el Comendante Turco al Cabo de la Mahala de la Infanteria, que todo lo encaminò à Mostagan, y retirandose la caualleria al Rio de Tremecen, robò quanto hallò en los Aduares de aquel parage, y los puso en el mas miserable estado, que se puede ponderar. En esto, y en recoger los granos de estos Alarbes, y acatrearlos à Tremecen, gastò algunos dias: en cuyo espacio, huyendo de sus crueldades algunos Aduares, de los que auian deseado su venida, se boluieron à Oràn, y fueron de suma importancia, porque socorrieron la Plaza con sus ganados, y con algunos granos, aunque pocos, en la mas terrible necesidad. Los robados en la entrada de la Zahara, se ampararon de otros Alarbes, que les asseguraron las vidas.

Luego, despues de lo referido, boluìò el General Turco à incorporar su caualleria con la Mahala de la Infanteria de Tremecen; y teniendo por sus confidètes la noticia de la epidemia que reynaua en Oràn, le pareciò aguardar à que peleasse por èl, disminuyendo cada dia tan notablemente el Presidio, en que librauza la infalibilidad de su disignio.

Llegò à acamparse vna legua de la Plaza, y el dia siguiente à las diez de la mañana se arrimò à las Fortificaciones con alarde, y resolucion de atacarlas. Pero fue Dios seruido disponer llegasse por la parte que estauan mas guarnecidas, con el socorro de la gente, que la noche antes auia introducido en ellas el General Don Iuan de la Carrera, Governador de Gibraltar. A otros punitos amenaçados acudieron los pocos que auian quedado, sin reservarse los que estauan oleados en los Hospitales. Fue grande, y obstinada la porfia, llevandose por delante los Aduares, que se auian acogido al sagrado de las murallas. Pero finalmente se huuo de retirar, por el gran daño que recibia de la Artilleria, y de la mosqueteria de nuestros puestos. Entonces fallò el Governador, y Capitan General Don Iñigo de Toledo con treinta cauallos, cien Infantes, y algunos de los Alarbes amigos, que sossegados de el primer susto del avance, se animaron à esta accion, y todos dieron por algun espacio alcance à la retaguardia, con grande brio.

El dia despues mandò el General Turco, con la inhumanidad propia de su

Nacion, arcabucear los Xequés, y Nobles Moros que tenía presos. Hizo nuevos robos de ganados: embió parte de su caualleria à quemar los trigos, que estauan por cortar, para que no los lleuassien à Oràn, y recogió vna considerable partida de los que hallô ya batidos en los Lugares de la vezindad, embiando los de la parte de Leuante, à los matamales de el Río Abra, y los de Poniente à los de Zaidor, para passarlos à Tremecen.

Hechas estas hostilidades, y otras, cuya Barbaridad no cabe en ninguna expresion, leuantô su campo, y en dos jornadas llegô al Río Ziche, distante siete leguas de Oràn, camino de Argel, pudiendose recelar de lo que ha acañado en talar la campaña, y destruir los Moros, escarmetados de su poca ley, y de el inhumano trato que les ha correspondido, conociendo no faltarán en adelante tan facilmente à la lealtad de subditos de España, conserua aun la intencion de vn nuevo empeño. Entre tanto, se experimenta el fruto de el arrepentimiento de los mismos Moros, que ya traen à precio muy lleuadero parte de el ganado, y granos, que han podido redimir de tan horrible flagelo, procurando con todas las muestras posibles merecer el restablecimiento de la buena correspondencia, y el oluido de su error, en la clemencia de Su Magestad. La Diuina ha manifestado en esta ocasion, como en todas las passadas, su particular auxilio à la conseruacion de Oràn, debaxo de el Catolico Dominio de Nuestro Monarca, infundiendo en los pocos defensores de aquel antemural de España el valor suficiente à rechazar el esfuerzo de tantos millares de Barbaros: y desde el día Sagrado de la Assumpcion de su Santissima Madre, se conoce notable mejoría en los tocados de la peste, no auiendo muerto el día de San Roque sino vno. en lugar de 30. y 40. los días antecedentes: y añadiendose à aquellos consuelos, el arribo de el socorro, que en nueue partiô de Malaga con el Maestre de Campo General Don Geronimo de Quiñones, y la esperança (quçàs ya lograda) de el de Cadiz, incorporado con la Armada de Portugal (en que tan generosamente ha señalado aquella Corona su Christiano zelo) respira la guarnicion de Oràn, gloriosa de tantas prueuas de su constancia, y haze votos feruorosos, y alegres por la paternal prouidencia de el Rey nuestro Señor, que con tanto cuydado ha atendido à su aliuio.